



Guadalupe

GUADALUPE.

I.

L viagero cansado y sediento que atraviesa los arenales del desierto, suele encontrar la sombra benéfica del palmero que mitigue sus fatigas, suele hallar las aguas cristalinas de una fuente para recobrar sus fuerzas y proseguir su peregrinacion. Así en medio de los infortunios de la vida, cuando el corazon ha ido perdiendo una á una sus mas bellas esperanzas, cuando solo conserva el recuerdo de sus pasados dolores y no se atreve á abrigar ni una sola

ilusion consoladora, suele encontrar algun sér que lo conmueva y lo reanime y lo haga entrever una esperanza, reviviendo sus mas bellas creencias. Si habeis sentido una simpatía viva, ardiente y misteriosa; si habeis sentido esa fuerza irresistible que os seduce y os atrae á un hombre ó á una muger; si habeis experimentado esa impresion dulce que queda grabada en el pecho para toda la vida; si creeis que todavia resuena en vuestro oído el acento de una voz que habeis escuchado dominado por su poder; si en vuestra pupila refleja aún la imágen de algun sér que acaso visteis un instante, cuya suerte ignorais, y que tal vez no volveréis á ver jamas, comprendereis cuál es esa impresion que reanima la ecsistencia, que deja en el alma una huella que jamás se borra.

Hay mugeres que tienen ese encanto indefinible de conmover los corazones con una mirada, de atraer las mas vivas simpatías, de hacer renacer la fé y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la mision de las mugeres en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, eeshalan un aire envenenado.

Entre esas mugeres que poseen mil atractivos y cuyo encanto consiste en la virtud y en el candor, pocas habrá comparables á GUADALUPE.

II.

Nunca pueden ser muy interesantes las descripciones de la hermosura puramente física de una muger. Todas esas descripciones se parecen, y el alma no se conmueve al escucharlas, porque esa belleza que fascina solo los sentidos, puede ser un don funesto, si no va acompañada de la belleza del alma.

Es mi ánimo describir ahora el carácter de GUADALUPE; no es esta una novela, porque en la vida de la jóven no hay escenas dramáticas, ni aventuras, ni coquetería.—Es hermosa como una ilusion de amor, está adornada de grandes virtudes, y sin embargo, el mundo no la admira; ella no quiere deslumbrarlo, porque como el incienso que se quema en el tabernáculo sagrado, no sale del templo, así todos los encantos, las virtudes todas de GUADALUPE viven encerradas en el hogar doméstico.

Cuando era niña jugaba y reía con su madre, que colmándola de besos de amor formaba su razon. GUADALUPE recibió de los labios de su madre, las primeras nociones de la ecsistencia de un Dios grande, justo y misericordioso, y supo que el culto que mas valía tiene á sus ojos, consiste en la práctica de todas las virtudes.—GUADALUPE, inocente y cándida como los ángeles del cielo, adoraba á Dios, su adoracion era tan pura como el aro-

ma de las rosas, como el canto de las aves que á la hora del crepúsculo forman un himno sublime al Criador.—En GUADALUPE el sentimiento religioso era mas que un culto, era una necesidad de su alma, que gozaba en la contemplacion de la naturaleza, revelacion elocuente de la ecsistencia de un Ser infinitamente bueno. Su corazon se enternecía con las sublimes y tiernas verdades del cristianismo, de esa religion que es un precepto divino de amor y de virtud, que aumenta la dicha de los pocos que son felices, y mitiga los dolores del desgraciado en la tierra. La fé de la inocente niña es ardiente, es viva, no se detiene á ecsaminar los misterios de la revelacion, *crea y espera*, y goza en *creer* y en *esperar*.

Despues de Dios, amó GUADALUPE á su madre, que la habia alimentado con su sangre, que habia velado sus sueños de niña, que habia ido formando todos los sentimientos de su alma, que habia sido en fin para con ella la representacion de la Providencia. Amó á su padre que se sacrificaba por la felicidad de ambas, que consagraba su vida entera á las dulzuras de la familia, lo amó con ternura, con gratitud.

En aquel corazon blando como la cera, se imprimian las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. GUADALUPE lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia,

estaba ecsenta de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon. Adivinaba y presentía la corrupcion del mundo, y lo contemplaba con compasion, pero sin temor, porque tenia una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes. En la educacion de GUADALUPE, se atendió sobre todo á la parte moral, que es en la que consiste el poder de la muger; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á perfeccionar el espíritu y á desarrollar la imaginacion, empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes. GUADALUPE tiene un genio de artista; se recrea con la música y con la pintura; habla varios idiomas, comprende las bellezas de la poesía, ha emprendido el curioso estudio de las plantas en que se admira el poder de Dios, se distrae el ánimo y la ciencia encuentra medios de aliviar las dolencias de la humanidad.

Y sin embargo GUADALUPE es modesta; jamas hace ostentacion de su saber, no aspira á ninguna clase de celebridad, y su inteligencia y su corazon están consagrados á su familia.

III.

En medio de la felicidad viene el dolor á ennegrecer la ecsistencia. El padre de GUADALUPE quiso que ella perfeccionara su educacion viajando por los paises mas adelantados en civilizacion, y la inocente niña se resignó á abandonar á su familia y á su patria.

Lloró al partir, porque sentía en el alma separarse de su madre, porque padecía al abandonar el cielo de la patria, el aroma de sus flores, el canto de sus pájaros, el templo en que habia orado desde niña, y porque un negro presentimiento de duelo y de martirio oprimia su corazon. . . .

¡Pobre GUADALUPE! Era cierto su fatal presentimiento. Pocos meses despues de su partida espiró su madre, sin que los lábios de GUADALUPE endulzaran con sus besos su agonía.

GUADALUPE supo la muerte de su madre y sufrió por no haberle prodigado sus cuidados. Ha sentido que la pérdida de una madre es irreparable, le ha sido dolorosa su orfandad, y ha tenido bastante fuerza de alma para resignarse en la desgracia, para disimular sus pesares y poder aliviar los de su padre. Dotada de una exquisita sensibilidad, ha conocido que ella y solo ella debe hacer llevadera la ecsistencia á su padre, que ella debe animarlo al trabajo y á la actividad, y evitar que se entregue á un dolor que produzca su ruina y su abandono.

Lo ha logrado. El padre de GUADALUPE, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes

y se afana en conservar su intachable reputacion, para que su hija lo ame y lo venere siempre.

¡Qué tierno espectáculo el de una jóven hermosa, viva, espiritual, llena de encantos y atractivos, sosteniendo la vida del autor de sus dias! ¡Qué ejemplo de amor filial, de abnegacion y de grandes virtudes!

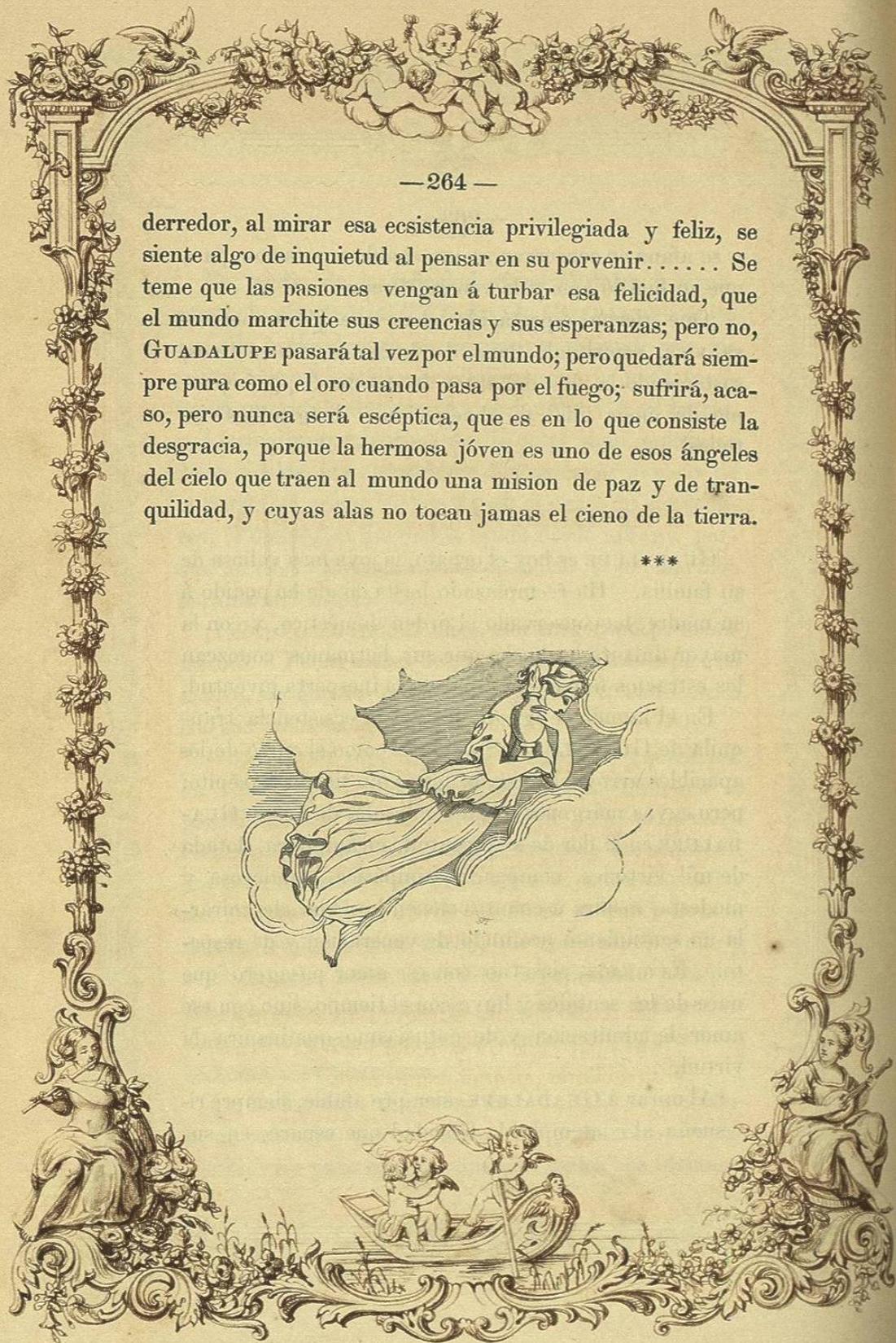
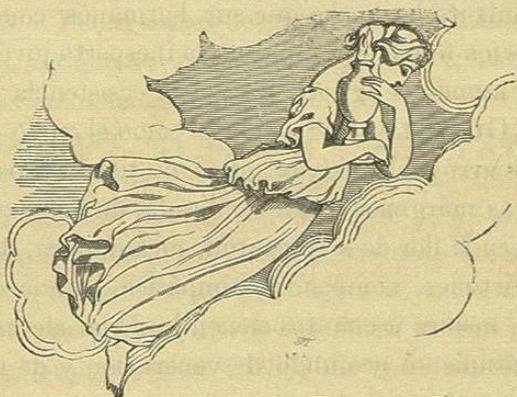
IV.

GUADALUPE es hoy el ornato, la joya mas valiosa de su familia. Ha reemplazado hasta donde ha podido á su madre, ha conservado el órden doméstico, y con la mayor dulzura ha hecho que sus hermanos conozcan los extravíos á que está espuesta la inesperta juventud.

En el mundo se ignora tal vez la ecsistencia tranquila de GUADALUPE. Su vida es como el curso de los apacibles arroyuelos cuyas aguas no tienen estrépito; pero cuyas márgenes están sembradas de flores. GUADALUPE en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion y de entusiasmo que inspira la virtud.

Al mirar á GUADALUPE, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su

derredor, al mirar esa existencia privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir. Se teme que las pasiones vengan á turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, GUADALUPE pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá, acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas el cieno de la tierra.



EL TERREMOTO.

A MI AMIGO FRANCISCO ZARCO.

Con negras alas, centellantes ojos,
Veloz desciende el ángel justiciero,
Viendo de Dios el ademan severo
Al señalarle el mundo con enojos.

Vela, entónces, el sol sus fuegos rojos,
Traspasa el mar su natural lindero;
Todo conmueve el Terremoto fiero;
Todo es su presa, todo sus despojos.

Entónces se derrumba el templo santo,
Y del castillo el torreón robusto,
Y la choza del mísero indigente.

En medio á tanto estrago, á duelo tanto,
Firme aparece el corazón del justo,
Y tiembla de pavor el delincuente.